

Prevenir el Bullying comienza por nosotros

Por: Richard Weissbourd y Stephanie M. Jones

El 29 de febrero, Lady Gaga presentó una fundación dedicada a crear comunidades que se ocupen en detener el bullying. En el evento auspiciado por la Escuela de Graduados en Educación y el Centro Berkman, ambas instituciones pertenecientes a la Universidad de Harvard, se unieron a Lady Gaga, Oprah y otras celebridades. A fines de marzo, se estrenó una poderosa película “Bully”, y en los últimos años muchos estadounidenses han reaccionado a la tormenta de historias trágicas de bullying.

Sin embargo, con mucha frecuencia en el pasado, este problema que aqueja a la niñez ha recibido inmensas olas de atención pública sin llegar a generar cambios positivos en la vida de los niños. ¿Qué se necesita para sacar provecho de esta atención? ¿Cómo podemos frenar este problema para siempre?

Podemos empezar por reconocer dónde radica la solución principal. Existe una tendencia a responsabilizar del bullying a los chicos “malos” o a la presión de sus compañeros, o a los medios de comunicación destructivos. **Pero a menudo, el bullying está profundamente enraizado en las actitudes y comportamientos de los padres, y detener el bullying empieza con nosotros.**

¿Cómo pueden prevenir el bullying los padres? Últimamente, estos han sido bombardeados con artículos y libros que los guían a proteger a sus propios hijos o a convertirlos “a prueba de bullying”. Pero el solo proteger a nuestros propios hijos no va a detener el bullying, y esta orientación refuerza la tendencia dañina de muchos padres a concentrarse únicamente en sus propios hijos. La mejor manera de prevenir el bullying – y muchas otras formas de crueldad o acoso – es alentar y permitir que los niños cuiden a los demás y sean responsables por los demás. Los estudios indican que el bullying se reduce significativamente en especial cuando los niños que presencian un acto de bullying defienden a la víctima. El tema del bullying sensibiliza a los padres sobre nuestras responsabilidades morales esenciales. ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a ampliar su círculo de preocupación y que defiendan a otros niños? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a construir comunidades más justas y preocupadas?

El bullying, a diferencia de las burlas típicas de los niños en crecimiento y los comentarios hirientes, **es definido comúnmente como la crueldad prolongada o frecuente hacia otros, a menudo caracterizada por un desequilibrio de poder.** Este tipo de crueldad puede producir en los niños, sentimientos intensos y usualmente prolongados de vergüenza, una sensación de ser defectuosos de alguna forma sustancial. Cada año, alrededor de 30 por ciento de niños son víctimas de bullying sólo en las instalaciones del colegio. **La reacción entendible de los adultos es detener este tipo de bullying castigando a los agresores.** No obstante, **solo esta estrategia suele fracasar en su intento de detener el bullying, y algunas veces puede ser contraproducente.**

Por otro lado, **los espectadores o mirones – especialmente amigos del agresor – tienden a ser mucho más efectivos.** Un espectador se encuentra presente en 85 por ciento de las situaciones de bullying, y la mitad de las veces los que intervienen parecen imponerse. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, estos prefieren no intervenir.

¿Qué podemos hacer como padres para que nuestros hijos defiendan a otros? Los estudios sugieren que los padres impulsan la habilidad de sus hijos para actuar independientemente y soportar la desaprobación cuando respetan la capacidad de sus hijos de ser pensadores independientes desde sus primeros años y cuando les dan cabida en las decisiones familiares. Todo lo que los padres hagan para construir en sus hijos un sólido sentido de persona, hace más fácil a los niños mantener sus posiciones frente a un par poderoso. Como padres fortalecemos su persona cuando, por ejemplo, los elogiamos apropiadamente, sabemos y apreciamos quiénes son nuestros hijos y mantenemos su confianza y respeto. Asimismo, es definitivamente importante cultivar la empatía en los niños desde sus primeros años. Eso significa en parte, ayudar a los niños a apreciar a las personas que pueden no estar en su campo de acción, ya sea un chofer de ómnibus escolar, un empleado de limpieza, o un nuevo niño en el salón de clases. Significa ayudar a los niños a tener en cuenta las perspectivas de aquellos con los que

tienen conflictos así como con personas que son diferentes a ellos en hábitos o antecedentes, u otras características.

A la vez que es fundamental que transmitamos altas expectativas morales y enfatizamos la importancia de apoyar a otros, **también así debemos escuchar atentamente a nuestros hijos y entender la complejidad de sus mundos sociales y decisiones éticas.** Como padres vamos a ser más reales y valiosos para nuestros hijos si prestamos debida atención a sus percepciones y experiencias acerca del bullying, y si discutimos cuándo y cómo defender a los demás. Debemos hablarles acerca de las complejidades de equilibrar nuestras necesidades con las de otras personas y qué consecuencias valen la pena o no soportar. **Debemos ayudarlos a entender cómo desafiar a alguien de manera constructiva.**

Pero quizá lo más importante: detener el bullying nos va a exigir examinar seriamente nuestras prioridades como padres. Según lo indica un número considerable de estudios, vivimos en una época donde muchos padres se encuentran muy enfocados en la autoestima, la felicidad y los logros de sus hijos y no en hasta qué punto estos se preocupan de los demás. Y de muchas maneras sutiles podemos priorizar la felicidad sobre la responsabilidad para con otras personas. Muchos de nosotros, por ejemplo, no obligamos a nuestros hijos a cumplir con tareas que pudieran generarles angustia. Permitimos que nuestros hijos dejen de lado a amigos que ellos encuentran molestos, o que no entren en contacto con un niño sin amigos en el patio de juegos, o que dejen un equipo o coro musical sin pedirles que tomen en cuenta lo que esto significa para el grupo. ¿Cuántos de nosotros simplemente les decimos a nuestros hijos que sus salones de clase, colegios y vecindarios son comunidades con las que ellos tienen obligaciones?

Así también de preocupante es que muchos de nosotros, como padres, estamos fallando en mostrarles a nuestros hijos un sentido de responsabilidad para con los demás. Repetidamente hemos escuchado de los profesores que muchos padres están ocupados con su propio hijo y les preocupa poco otros niños en el salón. “Es una pelea de perros”, comentó un profesor retirado recientemente, alejado de la profesión en parte por sus batallas extenuantes con los padres. “Los padres están fuera de control. Siempre están buscando ventajas para su propio hijo... abogan por una clase avanzada o desean que su hijo reciba atención extra... y no les interesa de qué manera pudieran estar dañando a otros niños”. Algunos padres expresan que ellos desean que los niños con problemas de conducta sean retirados de las aulas debido a que piensan que está en riesgo el aprendizaje de su propio hijo. Pero ese mensaje definitivamente no transmite responsabilidad para con los demás y la comunidad. Por lo menos, como padres, deberíamos alentar a los profesores a que trabajen por un determinado periodo de tiempo con ese niño y preguntarle a nuestro propio hijo de qué manera ella/ él podría ayudar al niño con problemas.

Por supuesto que es mucho más fácil y simple para nosotros como padres solo poner nuestra atención sobre nuestro hijo o de cuando en cuando recordar a nuestro hijo que respete a los demás. Pero tales recordatorios blandos nunca nos llevarán a donde queremos llegar. **El desarrollo moral de nuestros hijos está profundamente entrelazado con el nuestro. Si queremos que nuestros hijos sean justos, valientes y humanos, nosotros debemos mirar minuciosamente y sinceramente al hecho de si aquellos valores son prioridades en nuestra tarea como padres, y si los estamos viviendo diariamente.**

Tomado de:

http://www.huffingtonpost.com/richard-weissbourd/preventing-bullying_b_1304110.html